

SARA CHIODAROLI
chiodaroli.sara@hotmail.it
Università degli Studi di Bergamo

Seminario:
Las fronteras meridionales del espacio cultural europeo en el pasado y el presente:
Europa y el Mediterráneo
Universidad de Granada, 12 – 23 de marzo 2010

Título del trabajo:

España - Europa y sus fronteras en la literatura de los migrantes contemporáneos

Introducción	p. 1
1. España, Eldorado de Europa	p. 2
2. España y sus límites – fronteras	p. 5

Introducción

En el ámbito de este seminario dedicado a las fronteras de Europa, las metafóricas y las culturales, a través de la mediación del papel que España juega, mi trabajo se centrará en los límites-fronteras que la misma España, como parte integrante del continente europeo, ha erigido a sus alrededores como reproducción de la cultura comunitaria anti-migratoria actual. Voy a analizar como la representación de este país cambia y varía según el punto de vista de los migrantes contemporáneos, esas sombras que vemos aparecer en los telediarios en las crónicas de las pateras o cayucos llegados a nuestras costas o implicados en las interminables noticias sobre la ley de Extranjería. Sus voces, expresadas en textos literarios semi/autobiográficos o de ficción, según los casos, nos pueden sugerir representaciones inéditas de un país que ha ido cambiando muy rápidamente gracias al rumbo de la economía de la Transición, convirtiéndose en una meta de inmigración de masa. Siguiendo la trayectoria de ese fenómeno social, que ha ido asumiendo una forma concreta entre finales de los ‘80 y comienzos de los ‘90, encontramos voces y personajes literarios que nos cuentan como España representa a sí misma, hoy en día, y a esos nuevos ciudadanos o a los que aspiran a convertirse en ellos, y como esos últimos en cambio describen a sí

mismos. La perspectiva que en este trabajo voy a dar es la de un “otro” que mira a Europa, en un juego de espejos entre los dos elementos que podría no tener fin.

A través de estas narraciones veremos aparecer dos imágenes dicotómicas de España: por un lado, el Eldorado europeo que atrae con sus perfumes y sus espejismos a los migrantes de África y de América Latina prometiendo dulces favores en su futuro y, por otro, una estructura burocrática de límites y fronteras para doblar y superar que lleva al castillo kafkiano de la *irregularidad* o *clandestinidad*. Prefiero poner de relieve estos dos términos para destacar el hecho de que no se trata de palabras neutras: ellas son hondamente significativas y testimonios de una mirada, la de Occidente, que tacha con esas etiquetas lingüísticas las existencias fugaces de los que migran. El uso de esos términos, por lo tanto, revela ya el sitio que ocupamos como actores sociales, y nos define frente a los individuos que representamos a través del lenguaje.

1. España, Eldorado de Europa

Lyes Belkacemi, un joven argelí de origen amazig, pasaba todo el día mirando una grieta en el techo de su habitación en Argel, saboreando las amarguras de su existencia sin futuro y las delicias de un porvenir a algún lugar lejano que no fuera su propio país. Aquella línea marcada en el techo, que lleva años mirando desde su casa de siempre, anunciaba ya la metáfora de un viaje. Pensando al hermano emigrado a Barcelona y casado con una mujer española, el joven imagina lo que podría ser su vida al otro lado del estrecho. Todavía no sabe lo que podría ser de él pero sabe lo que va a dejar, una cotidianidad sin esperanza que ya no puede soportar; España, por oposición, encarna todo lo que en aquel ahora no posee, o sea la nada, desde su punto de vista. El país soñado es una posibilidad existencial, el otro lado de un límite que necesita alcanzar: “Fins a l’adolescència, la meva vida era un riu suau i jo hi navegava amb els ulls tancats. Tot m’estava bé i no em preocupava el que pogués venir al següent revolt. Després em vaig sentir partit en dos: el Lyes que voldria però no és – ple de somnis impossibles- i el Lyes que és i no va enlloc.”¹

Observamos como la imagen de la frontera, sea ella geográfica sea metafórica, recurre muchas veces en las narraciones de los migrantes, sintetizando un valor extremadamente fuerte por ser un arriesgo y un desafío al destino que la vida natural ofrece al individuo. Superar esta frontera es algo que no está permitido a todo el mundo por su dificultad y eso la convierte en una práctica de iniciación y de coraje. Pero el doble paisaje creado por esta imagen se puede aplicar a varias situaciones existenciales de la experiencia migratoria, de hecho la frontera se puede convertir en fractura temporal entre el pasado, coincidente con el lugar dejado atrás, y el presente en el nuevo

¹ Miralles, Francesc, Amazic, *L’odissea d’un algerià a Barcelona: una història inspirada per Lyes Belkacemi*, Llibres de l’Índex, Barcelona, 2005, 13.

país de residencia donde el protagonista enfrenta una realidad muy distinta de la que se esperaba. Las descripciones del hermano de Lyes sobre España, cuña de maravillas y posibilidades, se revelan mentiras desvelando, incluso estéticamente, un mundo gris y espantoso. El rostro del nuevo país es el de la metrópoli occidental, una Barcelona que no acoge a los extranjeros en sus calles centrales más bonitas, sino sólo en los rincones periféricos más baratos: Lyes advierte que existe una división entre él y el mundo al que quisiera pertenecer, no hay sitio para él sino en los lugares frecuentados por otros extranjeros. La conciencia de ser forastero no se manifiesta en él hasta el momento en que no ve con sus mismos ojos el barrio gris en que vive su hermano: “Passem per un trist paisatge de fàbriques i blocs de pisos. Per uns minuts, tinc la impressió de no haver-me mogut de lloc. Allò bé podria ser Alger”.² Ésta es la primera imagen de España a impresionarle y a hacerle comprender que este otro lado de la frontera, este “aquí”, no es tan puro como lo iba a imaginar sino que irá guardando en sí los rasgos de su pasado. Viendo este paisaje de los colores de la desesperanza, Lyes empieza a viajar con su memoria al país de la niñez hacia los olores familiares de su casa casi deseando no haber dejado nunca a Argelia.

El personaje autobiográfico de *Jo també sóc catalana*, de Najat El Hachmi, reproduce una perspectiva similar a la hora de llegar a España: “Espaha era això? Fosca, humida y molt trista [...] Tot feia una olor estranya, freda, un passadís molt llarg i molt estret, les parets ara i adés esventrades”.³

Con estas palabras la niña, que acaba de llegar al país donde su padre llevaba años trabajando como inmigrante de Marruecos, describe los edificios y los sitios que irían a volverse familiares y cotidianos a partir de aquel momento. La distancia geográfica con su tierra natal se hace aún más fuerte por ser estrictamente implicada a la dimensión de su niñez vivida en Marruecos y que parecería haberse concluido precozmente en este viaje a Europa. La frontera, en este ejemplo, adquiere un valor negativo de fractura y de separación desde el primer momento, o sea el personaje no vive, ni siquiera a la hora de salir, el entusiasmo de una nueva vida, porque eso no fue fruto de su querer sino el de sus padres. Ella sufre pasivamente el viaje a España conotándolo con matices que sugieren tristeza y melancolía, pero, a lo largo de su estancia, Vic, su ciudad, va a convertirse en una realidad donde asentarse naturalmente sin ya sufrir el desarraigo vivido al comienzo. Sin embargo su mirada inocente de niña describe la amargura de la existencia que su padre ha ido llevando durante años, compartiendo un piso con otros inmigrantes en condiciones suficientemente aceptables por sus parámetros, pero al mismo tiempo en línea con las en que viven muchos extranjeros en Europa, estipados en *pisos-pateras*. La descripción de la casa de su padre exhalta inocentemente, y políticamente al mismo tiempo, lo que es la vida de un inmigrante, en una ciudad,

² Ivi, 30.

³ El Hachmi, Najat, *Jo també sóc catalana*, Columna, Barcelona, 2004, 29-30.

además, que en aquella época empezaba a poblarse por extranjeros, sobre todo marroquíes, y que, hoy en día, está representada por el 40 por ciento de su población por los mismos extranjeros.

Pero El Hachmi nos introduce a otro tipo de *frontera*, o sea una línea invisible que ella y su hijo, que es destinatario narrativo (un *tú* que le ofrece la ocasión de hablar de su vida a sí misma), van a experimentar cada día por su eterogeneidad cultural y lingüística. A pesar de que la cultura misma es eterogénea, y eso es un aspecto fundamental en las argumentaciones del narrador, la condición del migrante es un ejemplo increíblemente denso de esa falta de pureza cultural: “La llengua que parlo és la mateixa que et van ensenyar els tus pares, però en la teva expressió hi ha el dubte, et dec ser més llunyana que qualsevol compatriota teva. No és només la roba que porto o els cabells massa curts, no, hi ha alguna cosa més que no deus acabar de saber què és, una frontera invisible que ens separa. [...] d’aquí a pocs anys ja no sereu els mateixos, que aquests Mohamed, Fàtima, Nabil i Shaima deixaran d’existir per sempre més i perduraran només en el record dels avis, oncles i cosins que s’han quedat al Marroc.”⁴ Contestualmente a la pérdida del idioma de origen, el amazig, absorbido por el uso de la lengua local y de la escolarización, se van perdiendo los rasgos y, podríamos decir, los rastros del pasado familiar en Marruecos. Los migrantes dejan pedazos de su vida al otro lado del Estrecho y van adquiriendo nuevos, y lo que queda de las épocas lejanas es el recuerdo de los que se fueron y de los que se quedaron. Para esos últimos los hijos emigrantes seguirán viviendo en su memoria como estatuas de sal impasibles al paso del tiempo.

Salman Rushdie, en su ensayo, *Step across the line*, nos proporciona la idea de la doble funcionalidad de la “frontera”, línea que el ser humano naturalmente está destinado a atravesar y, consecuentemente, a contar en sus narraciones al mundo en que opera: “In our deepest natures, we are frontier-crossing beings. We know this by the stories we tell ourselves; for we are story-telling-animals”.⁵ El Hachmi revela la interiorización de la experiencia de su “frontera invisible” que adquiere significación a la hora de narrar su propia historia: ella intenta buscar una representación de sí misma que se aleje de los estereótipos y de la etiquetas que el mundo produce por ella. El resultado de su búsqueda es un mosaico, un mapa enigmático y caótico de elementos eterogéneos, sin una línea regular y todo esto es representación perfecta de lo que es *cultura*. El Hachmi no busca respuestas definitivas, aunque hablando de “frontera” se sugiera una dualidad o, de otra forma, una división neta y linear entre dos áreas, sino intentos de interpretación de mundos caracterizados por lo que el crítico indio Komi Homi Bhabha define “inbetweenness”.⁶ Se trata de una dimensión transitoria y no-colocable en las desuetas lógicas de oposición dicotómica entre un *aquí* y un *allá*, entre occidente y oriente, entre lo que era el colonizador y el colonizado. Es un espacio gris que

⁴ Ivi, 59 – 60.

⁵ Rushdie, Salman, *Step across the line*, Jonathan Cape, London, 2002, 408.

⁶ Bhabha, Homi K., *I luoghi della cultura*, Biblioteca Meltemi, Roma, 2001.

ofrece soluciones de interpretación inesperadas e inéditas. No tiene sentido ya hablar de pertenencia cultural, asimilación y exclusión de un individuo con respeto a otro, porque es muy natural que los dos vayan a influir en el otro, provocando encuentros culturales innovadores.

A la hora de alcanzar España el personaje migrante huye de la realidad al no coincidir, todavía en la mirada, en lo que se había imaginado antes de que su proyecto de viaje empezara. Eso también ocurre en los cuentos recogidos en el volumen *Los hombres - X -*,⁷ fruto de un concurso literario dirigido a migrantes en España ideado por Patricio Ulloa, originario de Ecuador. En *Dos años, nueve meses después*,⁸ el protagonista se eleja de la realidad quedándose en una dimensión intermedia entre el presente y el pasado. Lo que dejó en su país yéndose a España sigue presente, aunque su ausencia es indudablemente real. El espejo simbólico es la superficie a través de la cual entreve la existencia dejada al otro lado del océano y en el mismo tiempo donde vuelve a ver los sueños que le habían empujado en aquel entonces a emprender su viaje. Sin embargo, las vidas a los dos lados del espejo no pueden sino enseñar su distancia y su incompatibilidad.

En el cuento de la colombiana Lillíán Pallares, *Reflecciones del va y vena*, ganador del Premio de la Revista Toumai,⁹ un similar viaje metafórico está representado por el movimiento del columpio. La protagonista mira desde su juego el jardín de su niñez y las personas que habitaban la casa en La Habana, pero, según la altura del columpio la niña-mujer puede observar también su próximo futuro en España. Los puntos de referencia temporales y espaciales cambian de repente, o sea el *aquí* puede convertirse en un *allá* en pocas líneas gracias al continuo viajar del objeto en movimiento. Por lo cual imágenes de la naturaleza en Cuba se alternan al gris y a la frenesía de la vida europea que no crea espacio para dejar volar la imaginación.

2. España y sus límites – fronteras

La sugierente metáfora de la frontera proporcionada por El Hachmi y por Rushdie, próxima a un elemento osmótico que se deja penetrar por elementos procedentes de ambas partes sea en la vida interior del individuo sea en su acepción más concreta, como son las fronteras que separan los países del mundo, se destroza frente a las interpretaciones de la política actual de la Unión Europea. Este trabajo no tiene la finalidad de insertarse en un debate de alcance social y político, dado que su marco es lo literario, pero es justamente en la política y en su praxis donde se siembran los elementos que luego entran en el imaginario común – el de Occidente, o el de Europa, al cual yo misma pertenezco como ciudadana italiana – para luego confluir de forma más o menos intencional

⁷ AAVV., *Los hombres - X -*, http://www.murodigital.es/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=95&Itemid=203, en formato digital.

⁸ Ivi, 13-17.

⁹ Pallares, Lillíán, *Reflecciones del va y vena*, “Revista Toumai”, Agosto 2007, 23 - 25.

en el texto literario. Es a partir de este presupuesto que voy a desarrollar el segundo punto de mi análisis.

Los planes anti-migratorios conjuntos representan una nueva etapa de la política de la Comunidad Europea: mientras sus confines–fronteras se disipan gracias a la liberalización del mercado europeo, alrededor de la misma Europa – que en esta acepción no se refiere a su dimensión geográfica como continente, sino política – se erigen nuevas barreras aptas a excluir los que no pertenecen a ella, no participando en los contratos comerciales a ella implicados. Eso conlleva que los ciudadanos de los países miembros estén representados por todas partes como “ciudadanos comunitarios”. Por estos últimos la idea de frontera ha desaparecido por completo, pero por otro lado, el imaginario cotidiano de ellos está constantemente invadido y pervadido por un lenguaje de la “frontera” y del “límite”. Los discursos sobre la inmigración a Europa y sobre las medidas para su contraste dilagan en las crónicas mediáticas y entran en nuestra práctica cotidiana a la hora de hablar sobre estos temas. Fíjense, por ejemplo, en el uso masivo de términos como irregular, clandestinidad/clandestino, ilegalidad/ilegal, sans papier/sin papel, permiso de residencia/temporáneo. Estas palabras salen de ideas de organización política del territorio y se reflejan directamente en los individuos involucrados en el tema de la migración, o sea sus propios protagonistas, hasta definirse a través de ellas. Los migrantes, individuos con una propia historia y una propia narración, se aplastan bajo expresiones lingüísticas que el mundo á donde van a viajar ha confeccionado por ellos según el sistema político de referencia.

Parafasando a Sandro Mezzadra, en su ensayo *Diritto di fuga*,¹⁰ el hecho de ser o no ser extranjero, legal o ilegal, o cualquiera otra categoría jurídica, es una condición transitoria que pasa por trámites burocráticos y administrativos que pueden cambiar en el curso del tiempo según las reglas establecidas. La existencia de esas categoría jurídicas y las fórmulas lingüísticas con la que ellas se definen se reflejan en la forma de representar a esos individuos en dos direcciones:

- ¿cómo se auto-representa el propio migrante?
- ¿cómo el mundo occidental representa al migrante?

Si compartimos la idea de que la lengua absorbe y refleja nuestra visión del mundo y que ésta se convierte en un instrumento de poder que vehicula formas y contenidos culturales para los destinatarios, es cierto que incluso el texto literario puede desarrollar este papel. Y es aún más verdadero en el caso de una literatura sobre/de la inmigración cuyo tema emerge justamente a partir de lo político – en cuanto a lo que hemos dicho sobre el discurso egemónico europeo sobre las fronteras y sus exclusiones – cuando, en la época actual, el fenómeno migratorio se ha convertido en un problema “para resolver”. Terminada la época en que migrar representaba un fenómeno

¹⁰ Mezzadra, Sandro, *Diritto di fuga*, Ombre Corte, Verona, 2001.

natural propio del ser humano, siguiendo la tradición de los hombres primitivos hasta las tradiciones más cercanas de los pastores, hoy migrar es una intersección de asuntos individuales (proyecto individual), colectivos (el efecto llamada) y políticos (las políticas anti-migratorias).

La migración es metáfora del superamiento de una frontera a través de un viaje que nos aleja de nuestra tierra y de la existencia que uno ha llevado antes de salir para el otro lado de esta línea simbólica. Sin embargo el efecto cultural de la *clandestinidad* se traduce en la producción de otra frontera metafórica en el imaginario del migrante que viaja a Occidente, o sea el hecho de luchar para superar la condición de *ilegalidad* para entrar en la sociedad del país de acogida a lleno título. En los textos literarios analizados aparece con claridad la obsesión por este tema en la vida de quién migra, donde la verdadera frontera no es ya la que se dobló a la hora de viajar, sino la burocracia una vez llegado a Europa. Si en una novela como la de El Hachmi se plantea el problema de una interioridad en continua reconstrucción a través de la experiencia del desarraigo de Marruecos y de las reflexiones sobre su cultura de origen y la nueva, en otros textos asistimos a la efectos inmediatos que la cultura de la clandestinidad produce en la misma existencia del migrante y en su forma de representarse a sí mismo.

Veamos ahora el cuento *La otra mitad de mi vida*¹¹, texto que forma parte de la sobrecitada antología *Los Hombres -X-*. El protagonista del primer cuento construye su historia autobiográfica exaltando las ansiedades de su cotidianidad cuando acababa de llegar a España. Sus primeros pensamientos son los prácticos y están conectados con las leyes de extranjerías del Estado español y con sus efectos en la condición jurídica del personaje. Una considerable parte de la narración está dedicada para contar la interminable espera en la cola en las oficinas públicas por la solicitud del permiso de residencia; la burocracia no considera los obstáculos cotidianos de los solicitantes, los cuales no pueden permitirse de perder un entero día de trabajo sin la certeza, además, de conseguirlo. El narrador cuenta tristemente esa parte de su vida desde el punto de vista de quién, ahora, ha solucionado el problema de la clandestinidad y su mirada actual le permite comentar esos agobios como si pertenecieran a una parte de su vida que no tiene nada que ver con su presente. Se instaura por lo cual un diálogo de oposición entre el presente y el pasado, un fractura o una frontera entre las dos condiciones, la ilegalidad y la legalidad, que no se puede resolver sino en una narración de final feliz. El protagonista, el hombre, se limita a plantear el problema práctico de su situación burocrática sin reflexionar sobre la arbitrariedad del término “clandestino”. En este sentido, la cultura promovida por las leyes anti-migratorias han penetrado hasta los huesos de los propios protagonistas de la inmigración no dejando espacio para otro pensamiento que no sea buscar cómo resolver el propio estado. Ese aspecto ha entrado hondamente en la percepción del

¹¹ AAVV., *Los hombres -X-*, cit., 21- 26.

migrante produciendo en él la posibilidad de hacer propios los mismos discursos de la Comunidad Europea. No se lee en estas líneas una provocación al sistema político sino su plena aceptación y un consiguiente dédalo de peripecias para lograr lo que la ley define adecuado y regular.

El conseguimiento de los papeles, al final de la narración, se describe en paralelo a la desaparición de una imagen pseudo-sagrada que al joven le parecía ver en la pared de su habitación: se trataba de la supuesta cara de una Virgen. Todos los días él se ponía a rezar mirando fijamente en ella esperando que le concediera gracia a través la regularización de los papeles. El día en que se los concedieron, los dueños del piso habían pintado la pared para quitar la mancha. Terminando el cuento el protagonista interpreta eso como signo de que ya no necesitaba de ninguna virgen para rezar como que había logrado lo más importante en su vida y cierra con estas palabras: “Le agradecí por haber escuchado mis plegarias y haberme acompañado en mis horas de inmigrante clandestino, esa etapa a la que siempre he denominado la otra mitad de mi vida”.¹² Hablando de “otra mitad” el protagonista representa a sí mismo como *otro*, distinto de lo que era antes. Pero, en realidad esa otredad está implícita en el discurso anti-migratorio que diferencia entre seres humanos los sin papeles y los regulares y, a la hora de cambiar su estado, estas mismas personas transitan, migran de una orilla a otra de esta línea. Lo que cambia no es el propio ser sino su forma de representar a sí mismo, pero este proceso está activado por los que producen el mecanismo de la ilegalidad. Algo se convierte en ilegal después que alguien haya establecido lo que está o no está percibido como legal. La burocracia es tan esquizofrénica como para desplazar los seres de un sitio a otro de su laberinto, sin que ellos puedan nada hacer sino aceptarlo.

En *Donde está mi pedazo de cielo*,¹³ el personaje femenino abre su narración con estas palabras: “No creo que sea casualidad que el número de mi pasaporte y mi DNI también me hayan salido con la anhelada y odiada letra X de la inmigración. Creo que estoy condenada a recordar de por vida que los errores se pagan muy caro [...] fue en una oficina, con tapetes rojos [...] donde le puse la primera X a mi destino ¿O no es acaso una X lo que se marca sobre lo anulado o lo tachado?”.¹⁴ El lenguaje frío de la burocracia diluye las identidades de los individuos eliminando sus rasgos personales y en su lugar pone números, letras y códigos que identifiquen a la persona. La identificación forma parte de los sistemas anti-migratorios y, paradójicamente, esta misma palabra se conecta por derivación a la palabra “identidad”. Pero su uso produce todo lo contrario, o sea una omisión de identidad del individuo identificado.¹⁵ A la hora de declarar su persona a las autoridades, la protagonista, al comienzo clandestina, está calificada como irregular, o sea una *non-*

¹² Ivi, 24.

¹³ Ivi, 27-34.

¹⁴ Ivi, 27.

¹⁵ Sossi, Federica, *Migrare, spazi di confinamento e strategie di esistenza*, Il Saggiatore, Milano, 2006, 114-115.

*persona*¹⁶ que no puede pertenecer al sistema social y que no puede declarar ningún derecho por no estar admitida al grupo de referencia. La letra X, que incluso forma parte del título de la antología de cuentos, *Los hombres X*, indica la generación de migrantes irregulares que no pueden ser nombrados, puestos en una categoría que forma parte del sistema del país de acogida. No hay un sitio por ellos porque exceden de las estrictas líneas de la burocracia. Como no pueden entrar como elemento integrado entonces viven y se expresan desde los afueras de este castillo y por eso se definen X o sin papeles, defendiendo la dignidad de su existencia a pesar del identificativo desintegrante que la política les da. Además, X es también la letra con la cual se tacha lo que se acepta o no se acepta; un mismo signo puede decidir del destino de un individuo según las convulsiones políticas del país.

Un código identificativo, una X para expresar la imposibilidad de colocar al individuo sitúan al extranjero con respeto a la comunidad local. Análogamente la palabra “inmigrante” llega de repente en la vida de la protagonista de *Jo també soc catalana*¹⁷ cambiando la percepción que había tenido hasta aquel entonces de sí misma y de los españoles. Ella había crecido en Vic llevando una existencia “normal” de convivencia con los compañeros de escuela y con los vecinos del barrio, sin nunca pensar que ella fuera diferente de los demás y que la genta le hiciera creer que lo fuese. A finales de los años '80 España se había transformado en una meta de inmigración muy importante por los latinoamericanos, los norteafricanos y por los subsaharianos que salían desde Marruecos para alcanzar la península. El país, en pleno desarrollo económico en una fase avanzada de su transición democrática, atraía a los muchos migrantes en búsqueda de una vida mejor. Najat, la protagonista de la novela, formaba parte de aquellas familias que habían viajado a Europa cuando en cambio todavía eso no era usual, por lo cual su presencia en Vic representaba algo raro e incomprensible pero no todavía alarmante desde el punto de vista de la población local. Sin embargo, con el alarma de las llegadas de las pateras en el Estrecho de Gibraltar y el aumento exponencial del número de extranjeros en áreas particularmente importantes por la economía y la vida laboral, las cosas van a cambiar años después. Es justo en este momento cuando la protagonista, adolescente ya, oí hablar por la primera vez de “inmigrantes”. Las noticias en el telediario hablaban de las polémica entorno al creciente número de extranjeros en las escuelas de Vic, manifestando el malestar de la comunidad, y éstas produjeron en ella una epifanía atronadora, dándose cuenta, de repente, que ella había entrado a formar parte de aquel grupo a los ojos de los

¹⁶ Dal Lago, Alessandro, *Non persone*, Feltrinelli, Roma, 2008. Cfr. p. 213: “ La mia tesi è che gli stranieri giuridicamente e socialmente illegittimi (migranti regolari, irregolari o clandestini, nomadi, profughi) siano le categorie più suscettibili di essere trattati come non-persone. Si pensi soltanto, per cominciare, ai limiti che il linguaggio pone alla rappresentazione di queste categorie di esseri umani. [...] categorie che non si riferiscono mai a qualche autonoma caratteristica del suo essere, ma a ciò che egli *non* è in relazione alle nostre categorie: non è europeo, non è un cittadino [...] a partire da questa opacità linguistica, che corrisponde a una totale invisibilità sociale, si pongono le premesse perché egli non sia una persona e quindi possa essere letteralmente *neutralizzato*”.

¹⁷ El Hachmi, Najat, *op. cit.*

españoles. Su experiencia personal en España, lo que había mostrado de ella a la gente de la ciudad casi no valían nada, porque esa etiqueta de “inmigrante” borraba su identidad de adolescente marroquí-catalana ganada duramente a lo largo de su estancia. Este término iba a cancelar los matices y las diferencias que existen entre las personas y, en este caso entre los extranjeros, aplastando la posibilidad de dejarse conocer por los demás y construyendo una barrera invisible entre los autóctonos y los forasteros, línea de división que en la práctica común de la cotidiana ella no había conocido nunca. Aturdida por el tono alarmante de esas noticias en la tv, se precipitó a buscar el significado de *immigrar* en el diccionario: “establir-se temporalment o permanentment en un territori provenint d’un altre territori. Però jo no acabava de sentir-m’hi identificada, ¿qué volía dir que ara ens distinguessin immigrants, deixàvem de ser els mateixos o només teníem un nou nom?”.¹⁵ En aquel momento se dio cuenta de su significado literal, pero sin embargo le costaba entender: era tan difícil conciliar la realidad contenida en esa palabra con la connotación negativa que aquellos periodistas daban a la palabra. A partir de la guerra mediática contra la inmigración, que desde los años ’90 se habría convertido en un motivo de enfrentamiento político entre izquierda y derecha, los términos que se utilizan para dirigirse a extranjeros entran en el habla de la gente común y van a confluír en sus prácticas cotidianas, generando climas de obsesión y de xenofobia generalizada.

En este ejemplo el arma de la palabra transforma el objeto de referencia desarrollando nuevas formas de representación que, amargamente, no coinciden con la autorepresentación de los mismos. La reacción de Najat, en su novela autobiográfica, enseña una primera fase de la mediatización del asunto migratorio, cuando todavía la presencia de extranjeros estaba tolerada por las comunidades locales. En la historia del argelí Lyes Belkacemi, que citamos al comienzo, la palabra *inmigración* desaparece o, mejor, origina a términos más específicos entorno a la condición de los extranjeros en España. De hecho, ya no se habla sólo de inmigrantes sino de *sin papeles* y de *clandestinos*, lo que abre otro escenario sobre el tema a causa de los hechos de crónicas que ocurrían en la época, y que siguen ocurriendo en nuestros días. Los viajes en pateras o en cayucos en las aguas del Estrecho de Gibraltar o hacia Canarias llevan inequívocamente a migrantes que no tiene papeles para entrar en territorio español y ese fenómeno, que se hace muy evidente a partir de los primeros años ’90, va a provocar una oleada de campañas mediáticas pro o en contra de las condiciones desesperadas de los viajeros. Lyes, el protagonista de la novela, llega a Barcelona en avión por vía legal y directa con un visto de quince días que se concedía a todos familiares de inmigrantes que residían en territorio español. Él se fue de Argelia pensando ya no volver a casa intentando la ruta de la emigración, pero aprovecha de la posibilidad que su hermano le daba, siendo inmigrante regular en Barcelona y siendo casado con una mujer española. A pesar de la próxima caducidad de su papel, su

intento era quedarse y apañárselo buscando trabajo día a día. Piensa en la ilegalidad como un hecho incontrovertible e inevitable como si formara parte un destino que no se puede sino aceptar hasta el fondo. Transcurre sus primeros días en Barcelona como un turista cualquiera yendo a visitar su barrio y el centro, pero, al caducar el papel, él declara, casi en forma oficial a su destinatario narrativo, haberse vuelto un “clandestino”, afirmando en el mismo tiempo dos elementos fundamentales: la aceptación de una etiqueta y de una definición producidas por el mismo país al que soñaba vivir y, desde su punto de vista, la comprensión de la plena dignidad de esa misma condición. No hay otra vía, la clandestinidad es marcha forzada para intentar cambiar el propio destino y si el mundo occidental no puede entender lo que empuja a un hombre como él a elegir ese camino, entonces hay que intentarlo aceptando este riesgo. La clandestinidad le hace experimentar lo que él llama “el pas du chat noir”,¹⁸ citando una canción del compositor tunisí Anouar Brahem él tendrá que acostumbrarse a vivir como un gato negro en la noche buscando sitios donde nadie le pueda ver y dejando creer a los demás que él no existe, simulando, entonces, una falta de existencia. Lo absurdo de la clandestinidad aparece en su experiencia viva porque el efecto de la ley de extranjería puede comprometer la existencia de un individuo de la noche a la mañana cambiando por completo sus prácticas cotidianas: “ja no passo per la plaça de les palmeres, perquè la política té el costum de demanar papers als foscos que passen per allà. Per tant, prefereixo escolar-me entre els carrerons del Gòtic”.¹⁹ Volverse clandestino, por la ley, implica vivir como tal. Los lugares que normalmente le gustaba frecuentar se vuelven peligrosos porque éstos acogen a los que forman parte de la sociedad y que tienen todo derecho por aparecer y dejarse ver, mientras él, ahora, tiene que simular su ausencia y su transparencia frente al sistema social que dicta la ley. Sin embargo, como se trata de una simulación de no-existencia, Lyes, a la hora de aceptar todo esto pasivamente, elude la ley buscando otros itinerarios de vida, limitándose a evitar los recorridos más concurridos por los policías. Ocultarse y no dejarse ver implica cierta experiencia en el lugar de residencia, pero ¿cómo podría sobrevivir un clandestino que no conoce bien la ciudad en que se encuentra? Amargamente Lyes, en el capítulo 19, después de ver a un grupo de turistas andando por el centro, sugiere que se publique una guía Lonely Planet por sin papeles que aconseje los sitios donde ocultarse: “hauria d’explicar on amagar-se, quin són els angles morts del sistema perquè ningú sapiga que existeixo. Els gats viuen així, sense fer soroll”.²⁰ De hecho los sitios del que habla el protagonista se conocen sólo gracias al tam-tam de las comunidades extranjeras y se sitúan, como en un negativo fotográfico, a cualquier parte exceptos donde aparecen los *ciudadanos de derecho*. Sobre todo en el espacio de una metrópoli, como Barcelona, se trata de espacios escondidos y oscuros, lejanos de

¹⁸ Miralles, Francesc, *op. cit.*, 39.

¹⁹ *Ivi*, 47.

²⁰ *Ivi*, 49.

las arterias comerciales y residenciales de la ciudad que, gracias a su posición urbana delocalizada, señalan ya la condición social de los que las habitan. El color gris de los palacios populares, las paredes mal pintadas y desconchadas, habitaciones amuebladas con colchones por el suelo y la separación declarada de estos ambientes desde los deslustrados edificios del centro declaran directamente la presencia de una frontera invisible. Sin embargo éstos son lugares de autoafirmación donde, los que la sociedad excluye legalmente y hace sujetos inexistentes, por su sistema jurídico, encuentran un sitio que les permite declarar su existencia, ya sin necesidad de simular su ausencia. La elusión de los representantes de la ley y la creación y compartición de espacios alternativos son la única medida de sobrevivencia y de autoafirmación.

“Malgrat que sigui un “sense papers”, això de tenir habitació pròpia m’ha fet respectable.”²¹ En estas palabras se percibe en el protagonista la percepción de una metamorfosis con respecto al mundo occidental. La etiqueta de “clandestino” procede por discursos del poder que ya han penetrado en la palabra del protagonista construyendo la imagen del mismo sujeto irregular. En una primera fase Lyes no ve ningún obstáculo a su proyecto personal de emigración. Nada podría hacerle cambiar idea, incluso el riesgo de una condena por clandestinidad. El hecho de viajar y soñar libremente un futuro mejor aparece como algo natural y conatural a la condición del ser humano, pero en el momento en que sus papeles de turista caducan y cuando empieza a entrar en los espacios clandestinos, frecuentados por su hermano y sus amigos, indudablemente caracterizados por la clandestinidad, su mirada hacia su experiencia se convierte en algo distinto. El hecho de que Lyes se autodefiniera “clandestino” conlleva una toma de conciencia de la desconfianza y de la obsesión del mundo occidental por los extranjeros y un consiguiente absorbitamiento de esa perspectiva. Sin embargo, sorprendentemente, él lo metaboliza hasta volverse orgulloso de su condición: su clandestinidad no es el efecto de un error natural, sino es el síntoma de una perspectiva política de la realidad por la que el mundo está dividido en dos partes que no pueden comunicarse mutuamente al mismo nivel. Lyes desliza desde posiciones de autoafirmación a perspectivas opuestas, propias de occidente. Por ejemplo, cuando encuentra una habitación en un piso alquilado por una mujer española le aparece haber alcanzado cierto nivel de respectabilidad por el hecho de haber dejado de vivir en condiciones precarias. En estas palabras se crea un cortocircuito: esta “respectabilidad” ¿se refiere a la opinión que los españoles tendrán de él o a la idea que él tiene de sí mismo? Se plantea un continuo juego de espejos en donde las miradas de las dos partes, el mundo occidental y la del migrante, se reflejan en el otro, a veces influyéndose mutuamente, otras quedando en posiciones estantías. En realidad es mucho más realista pensar que las dos perspectivas se mezclen hasta perder su trayectoria de origen en una negociación *in*

²¹ Ivi, 59.

divenire, porque eso forma parte de todo proceso cultural. En un ensayo de Anna Simone sobre el proceso de sujetivización de los sin papeles, a partir de la experiencia en la sociedad francesa, aparece muy claramente esa idea: “la parola sans papiers connota non soltanto una mancanza (i documenti) ma un’istanza a divenire. Evitando di cadere in processi di auto-marginalizzazione ed esclusione, i *sans papiers* di Parigi hanno deciso di uscire dall’ombra proprio per ricordare al mondo intero che sono reali”.²² Es imprescindible pensar en una cooperación de los actores culturales que participan al mismo nivel. Los sistemas políticos producen y generan la posibilidad de empezar a definir a alguien “clandestino”, pero en el mismo tiempo este individuo desarrolla un papel activo en la metabolización de su condición actual, reelaborándola de forma personal. En la novela de Rachid Nini, *Diario de un ilegal*,²³ el autor-protagonista define a sí mismo “ilegal”. Se trata de un acto de escritura que pone de relieve la afirmación del sitio que ocupa en la sociedad y de su auto-representación. Su clandestinidad lo marginaliza y lo fuerza a ocultarse continuamente para evitar los controles de los policías, pero su palabra sobresale y se hace evidente enseñando la presencia inegable de su persona. Su cuerpo no puede ser ocultado ya y su voz literaria desarrolla ese papel de externalización de una existencia que hasta entonces se había quedado en la sombra. A través de la voz del migrante, lo que las políticas migratorias quisieran contener explota en su contingencia que no puede ser contrastada y eludida ya. Si las etiquetas que el sistema occidental proporciona al individuo migrante, banalizándolo, lo cierran en una definición sin vía de salida, la recuperación de su voz directa abre a una perspectiva inédita sobre el Occidente o el mismo migrante, después de haber interpretado subjetivamente los efectos del poder occidental.

Entre la alternativa de desaparecer en una no-existencia, “non-persona”, y la simplificación de definiciones jurídicas, fruto de leyes y de prácticas sociales,²⁴ se estalla la voz literaria de hombres que declaran su revolución personal frente a los obstáculos de la economía contemporánea: “Nadie elige la tierra donde se nace, como nadie elige la tierra donde se muere. Sin embargo, a veces, cabe una elección: El lugar donde vivir.”²⁵

Bibliografía:

AAVV., *Los hombres - X -*, http://www.murodigital.es/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=95&Itemid=203.

AAVV., *Concurso de relatos*, en “Revista Toumai”, Agosto 2007, pp. 22 – 27.

Andres-Suárez, I., Kunz, M., *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Verbum,

²² Simone, Anna, *Divenire sans-papiers*, Eterotropie, Milano, 2002, 48.

²³ Rachid, Nini, *Diario de un ilegal*, Ediciones Oriente y Mediterráneo, Sevilla, 2002.

²⁴ Simone, Anna, *op. cit.*, 49.

²⁵ *La otra cara de un invasor silencioso*, en “Los Hombres -X-”, *op. cit.*, 49.

Madrid, 2002.

Bhabha, Homi K., *I luoghi della cultura*, Meltemi, Roma, 2001.

_____ , *Nazione e Narrazione*, Meltemi, Roma, 1997.

Dal Lago, Alessandro, *Non persone*, Feltrinelli, Roma, 2008.

El Hachmi, Najat, *Jo també soc catalana*, Columna, Barcelona, 2004.

Mezzadra, Sandro, *Diritto di fuga*, Ombre Corte, Verona, 2001.

Miralles, Francesc, *Amazic, L'odissea d'un algerià a Barcelona: una història inspirada per Lyes Belkacemi*, Llibres de l'Índex, Barcelona, 2005.

Rushdie, Salman, *Step across the line*, Jonathan Cape, London, 2002.

Rachid, Nini, *Diario de un ilegal*, Ediciones Oriente y Mediterráneo, Sevilla, 2002.

Sayad, Abdelmalek, *La doppia assenza*, Cortina, Milano, 2002.

Simone, Anna, *Divenire sans-papiers*, Eterotropie, Milano, 2002.

Sossi, Federica, *Migrare, spazi di confinamento e strategie di esistenza*, Il Saggiatore, Milano, 2006.

Spivak, G. S., *Critica della ragione postcoloniale*, Meltemi, Roma, 2004